

LAS MÚLTIPLES CONFUSIONES DE LENGUA DE SÁNDOR FERENCZI Y SU INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO PSICOANALÍTICO*

Nicolas Evzonas

RESUMEN

El presente artículo explora, mediante el uso de un modelo posestructuralista, la conferencia de Ferenczi publicada bajo el título “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. (El lenguaje de la ternura y el de la pasión)”. El autor se centra inicialmente en la estructura cerrada del texto e identifica dos tipos de confusión de lenguas que están estrechamente intervinculadas: la confusión entre los adultos y el niño, y aquella entre el analista y el analizado. Luego, al ubicar el manuscrito dentro del corpus de Ferenczi, lo conecta con el multilingüismo de la segunda y argumenta a favor de los determinantes autobiográficos en las conceptualizaciones psicoanalíticas. Esta ubicación del texto en su marco histórico también permite situarlo en el contexto de la confusión metapsicológica de lenguas entre Freud y Ferenczi y delimitar la influencia de las ideas de Ferenczi en la posteridad psicoanalítica.

PALABRAS CLAVE: Ferenczi; Freud; Trauma; Abuso sexual; Relación analítica; multilingüismo.

ABSTRACT

Using a poststructuralist model, this article explores the lecture given by Ferenczi and published under the title “Confusion of Tongues between Adults and the Child -(The Language of Tenderness and Passion).” By initially focusing on the closed structure of the text, the author identifies two types of confusion of tongues that are closely interlinked: the confusion between adults and the child, and that between the analyst and the analysand. By then placing the manuscript within the corpus of Ferenczi, he connects it to the latter’s multilingualism and pleads in favour of autobiographical determinants for psychoanalytic conceptualizations. This positioning of the text in its historical framework also enables it to be situated in the context of the metapsychological confusion of tongues between Freud and Ferenczi, and to delimit the influence of Ferenczi’s ideas in psychoanalytic posterity.

KEYWORDS: Ferenczi; Freud; Trauma; Sexual Abuse; Analytic Relationship; multilingualism.

INTRODUCCIÓN

Argumentación preliminar

Esta contribución se centra en un texto emblemático del pensamiento de Ferenczi que es de suma importancia tanto para la teoría como para la historia del psicoanálisis. “Confusión de lenguas entre adultos y niños -(El lenguaje de la ternura y la pasión)” es una transcripción de la presentación de Ferenczi en el Duodécimo Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Wiesbaden en 1932. La conferencia en su formato publicado es presentada como un texto continuo; en otras palabras, el autor elige no dividir el texto en partes o secciones separadas por asteriscos, desarrollando su argumentación desplegada como un todo ininterrumpido. Sin embargo, por razones “pedagógicas”, este cuerpo orgánico se puede dividir artificialmente en dos partes: la primera, se centra en la técnica psicoanalítica, mientras que la segunda analiza el trauma. Sin embargo, como veremos pronto, estos dos temas están inextricablemente -y tal vez incluso intrínsecamente- entrelazados. Incluso podríamos ir tan lejos como para decir que la primera parte no solo anuncia la segunda, sino que también es transponible a ella, e, inversamente, que lo que se desarrolla

en la segunda parte aclara retrospectivamente la primera, que, según toda evidencia, comienza a asemejar un preámbulo. De hecho, estas dos “partes” describen dos tipos de confusión de lenguas: la confusión entre los adultos y el niño, y la que existe entre el analista y el analizando.

Aquí, yo exploro el título del artículo de Ferenczi desde múltiples perspectivas que conducen a una contextualización histórica y teórica del texto y revelan dos tipos adicionales de confusión: una confusión de lenguas en el verdadero sentido del término, en la vida de Ferenczi, y una confusión de lenguas metapsicológicas entre Freud y Ferenczi. Finalmente, para concluir la multitud de preguntas planteadas en este texto fundamental del psicoanalista húngaro, consideraré la influencia de la “Confusión de lenguas” en varios autores de diferentes tradiciones lingüísticas con una filiación a Ferenczi, ya sea afirmada o no: Sigmund Freud, Anna Freud, Michael Balint, Pierre Bourdier, Jean Laplanche y Arnold Wm. Rachman.

Observaciones metodológicas.

Primero me gustaría llamar la atención sobre la importancia del título y/o subtítulo de un texto: una conferencia, un artículo, una tesis y una obra literaria, sin mencionar una pintura, una coreografía y cualquier otro “tejido de signos”¹. El título y subtítulo comprenden lo que se conoce como elementos “peri-textuales” en narratología, es decir, lo que se encuentra “alrededor del texto” (Genette 1987). Tal información periférica -fecha y lugar de publicación, dedicación, referencias, notas al pie y contraportada) pueden ampliar significativamente la importancia de un trabajo determinado. Por ejemplo, el título y/o subtítulo pueden ocultar o revelar el contenido, enfatizar un tema importante o incluso cambiarlo si el autor es inteligente o juguetón. Un análisis del título y los subtítulos también puede intertextualizar un texto al iniciar un diálogo con otros textos, contextualizarlo histórica y/o biográficamente e incluso revelar sus problemas latentes o inconscientes. El título del artículo de Ferenczi, “Confusión de lenguas entre adultos y niños -(El lenguaje de la ternura y la pasión)”, se presta perfectamente a una exploración así de pluralista.

Cabe señalar que mi análisis del título del artículo, en relación evidente con su contenido, sigue la línea del posestructuralismo. Como consecuencia, considera el texto tanto como un efecto de estructura y lenguaje y como un texto extra, teniendo en cuenta la entidad biográfica del autor y la integración de este “tejido de signos” en la historia, o tal como sucede en nuestro caso, en la historia del psicoanálisis. Las dos primeras partes de este artículo se centran en la estructura cerrada del texto, mientras que la tercera y cuarta intentan dejar atrás este “enclaustramiento” para ampliar el significado de la contribución de Ferenczi.

Confusión de lenguajes sexuales

Destaquemos primero que “Confusión de lenguas entre adultos y niños -(El lenguaje de la ternura y la pasión)” no es el título original de la contribución de Ferenczi, sino más bien el nombre por el cual su conferencia pasaría a la posteridad; el título inicial era, originalmente, “La pasión de los adultos y su influencia en el desarrollo sexual y de carácter de los niños”². “La confusión de lenguas entre adultos y niños -(El lenguaje de la ternura y la pasión)” se toma de una frase que se encuentra en la segunda mitad del texto que llama la atención sobre la brecha entre el lenguaje de los adultos, enraizado en la pasión de la sexualidad genital e imbuido de culpa, y el lenguaje del niño, animado por la ternura del erotismo pregenital y marcado por la pasividad:

Calificaré tal estadio como el del amor objetal pasivo, o estadio de la ternura. Pueden aparecer rasgos de amor objetal, pero sólo en cuanto fantasías, de manera más bien lúdica. De esta forma, casi todos los niños juegan con la idea de ocupar el lugar del progenitor del mismo sexo para convertirse en pareja del otro, aunque sólo sea de forma imaginaria. En realidad, ni querrían ni podrían pasar de la ternura, y sobre todo de la ternura maternal. Si en el momento de esta fase de ternura *se impone a los niños más amor o un amor diferente al que desean*, pueden ocasionárseles las mismas consecuencias patógenas que la privación de amor hasta ahora aludida. Esto nos llevaría muy lejos al hablar de todas las neurosis y consecuencias caracterológicas que pueden resultar de la apertura precoz a

formas de amor apasionado, teñido de sentimientos de culpabilidad en un ser inmaduro e inocente. La consecuencia no puede ser otra que la confusión de lenguas a la que aludo con el título de esta conferencia. (Ferenczi 1933, 227-228)

Más allá de la diferencia en la esencia del erotismo adulto y la sexualidad infantil, descubrimos la idea del exceso vinculado a la respuesta del objeto cuando se enfrenta con la búsqueda primordial de satisfacción libidinal, un exceso invariablemente dañino y patógeno, ya sea en su forma positiva de suministro. (“más amor”) o su forma negativa de ausencia (“frustración o retiro del amor”). De hecho, demasiado amor es equivalente a muy poco amor, con este “demasiado” que significa el desequilibrio entre dos tipos de disposición sexual.

Aún en relación con el título, la disimetría entre las dos lenguas es sugerida por el plural “adultos” y el singular “niño”, lo que nos permite interpretar el dominio de los adultos como un “grupo” sobre el “niño” aislado. Destacamos aquí que la preeminencia perversa de los adultos sobre el niño y el desequilibrio entre estas dos partes desiguales constituyen el *leitmotiv* de la conferencia de Ferenczi. En consecuencia, incluso la estructura misma del título, “Confusión de lenguas entre adultos y niños”, refleja el contenido manifiesto del documento, al tiempo que enfatiza la segunda parte sobre el trauma. Esto explica por qué la mayoría de las discusiones tienden a “saltarse” la primera parte sobre la postura del analista y los problemas contra-transferenciales.

Es interesante notar que el título original, “La pasión de los adultos y su Influencia en el Desarrollo Sexual y del Carácter de los Niños”, el “grado cero” del título de la conferencia de Ferenczi, hace bastante explícita la idea de un dominio absoluto. El título inicial apunta al tema real de la conferencia como la fuente exógena del carácter y la neurosis: lo que requiere que volvamos a la importancia de la extraterritorialidad del factor traumático. Así, el título original nos dice abiertamente que el “pecado original” deriva de la pasión de los adultos. Como el título no incluye ni la palabra “lengua” ni el término “idioma”, esto sólo refuerza la necesidad de considerar la babelización lingüística del segundo título como una metonimia para otra realidad. En verdad, las dos lenguas corresponden a dos variedades de amor -la ternura del niño (“amor objetal pasivo o etapa de la ternura”) y la pasión del adulto (“amor apasionado y cargado de culpa”): dos formas de comunicación, dos universos psicosomáticos diferentes.

Huelga decir que esto no se encuentra en el sentido literal, sino más bien dentro del registro metafórico. No debemos olvidar aquí que Ferenczi tenía una afición particular por las metáforas, como se puede observar a través del uso de la imagen de la “fruta que fue lastimada por un pájaro o un insecto”, que tiene la consecuencia de acelerar la maduración de la fruta (Ferenczi 1933, 228). Se podría argumentar que esta imagen es una metáfora del aspecto externo del trauma y sugiere el entorno que marca y da forma al Yo.

Observemos también que, al afirmar una confusión de lenguas entre adultos y niños y no simplemente entre padres y su progenie, Ferenczi nos libera de la exclusividad familiar que pesa sobre el pensamiento psicoanalítico, para dirigirnos hacia un problema que trasciende las civilizaciones. y culturas. La confrontación entre adultos y niños y, más específicamente, el acceso del niño al mundo de los adultos, es de hecho una constante antropológica, como lo recuerda Laplanche, quien reconsidera las teorías de la antropóloga cultural Margaret Mead a la luz de “Confusión de lenguas”:

Como en última instancia es una contingencia arraigada en la biología y la historia humana, no es un hecho necesario en sí mismo que un niño sea criado por padres, por sus padres, por los padres. La situación original propuesta por Ferenczi es la confrontación entre el mundo infantil y el mundo adulto. Sin una familia, uno puede, si es necesario, convertirse en un ser humano, pero no puede hacerlo sin esta confrontación. Aquí, un nuevo examen de los escritos de Margaret Mead sobre antropología comparada nos llevaría a la misma conclusión: la pregunta fundamental que plantea, más allá de cualquier variante cultural, es la cuestión de acceder al mundo de los adultos. (Laplanche 1987, 123)

La disparidad niño-adulto, por lo tanto, nos lleva “más allá” de la metapsicología hacia una topología antropológica.

Confusión de lenguas transferencial

Mientras que “Confusión de lenguas” se refiere explícitamente a la confrontación desigual entre el mundo de los adultos y el mundo de la infancia, los sintagmas “paciente silenciado” y “habiendo perdido su [i. e. de niños, de pacientes y de discípulos] lenguaje” implícitamente se vincula esta confusión con otro tipo de confusión que impregna la relación analista-analizando. Citemos la primera mención de esta nueva lengua contextual presentada como una metáfora:

En la relación entre el médico y el enfermo existía falta de sinceridad, algo que no se había dicho y que al explicarlo, *liberaba la lengua del paciente*. Admitir un error conseguía para el analista la confianza del paciente. Puede tenerse la impresión de que entonces sería útil cometer errores, para confesarlos a continuación al paciente, pero esto resultaría superfluo. (Ferenczi 1933, 225; énfasis, añadido)

Lo que inhibe las palabras del analizando y bloquea su asociatividad, -lo que “ata su lengua- según Ferenczi, es la actitud abstencionista del analista y su obstinado silencio frente a los problemas de contratransferencia del analizado, los cuales solo son reforzados por la insuficiente duración otorgada al análisis de entrenamiento (Ferenczi 1933, 225). Esta denuncia de la postura analítica tradicional, que recuerda la “neutralidad malévola” mencionada por el psicoanalista francés y pionero de la psicoterapia institucional Chemla (2009, 43-59) en relación con el tratamiento de patologías graves, hace eco del mutismo traumático de los padres hacia el sufrimiento de su hijo maltratado, ya que tal silencio solo amplifica el efecto traumático de la seducción (Ferenczi 1933, 131). Del mismo modo, el lenguaje distante, altivo y glacial del analista es tan extraño e intrusivo como el lenguaje apasionado del seductor adulto con el niño y tan alienante como el silencio que impregna la escena del abuso.

La interdependencia de las lenguas adulto-niño, por una parte, y las lenguas transferenciales en el dominio del tratamiento, por otra, se hace más evidente en el siguiente extracto, que sigue inmediatamente a la descripción de la disimetría de las lenguas sexuales:

Los padres y los adultos, del mismo modo que los analistas, debieran aprender a reconocer que en, la sumisión o la adoración de nuestros hijos, tras *la transferencia de amor* de nuestros niños pacientes o de nuestros alumnos, hay un deseo nostálgico de liberarse de este *amor opresivo*. Si se ayuda a niño, al paciente o al alumno a abandonar esta identificación y a defenderse de esta *fuerte transferencia*, puede decirse que se ha conseguido elevar a la personalidad a un nivel superior (Ferenczi 1933, 228; cursiva agregada)

Primero observemos la serie “padres, adultos, analistas” en oposición a la serie “niños, pacientes, discípulos”. La “transferencia de amor”, “amor opresivo” y “transferencia de sobrecarga” asociada con la “identificación” debe ser conectada al amor forzado de los padres, lo que hace que el niño se identifique con el agresor de quien depende por completo (al igual que el analizando depende del analista). Asombrado por la irrupción de la lengua apasionada de su seductor, el niño introyecta esta culpa derivada de una lengua que no es la suya, internaliza psíquicamente la realidad exterior que excede sus capacidades de elaboración, y luego se escinde entre inocente y culpable. El “trance traumático” (Ferenczi 1933, 227) mencionado por Ferenczi en el extracto que describe la autoplastia inducida por la identificación con el agresor está entrelazado con el “trance analítico” (Ferenczi 1933, 228) al que se refiere en el contexto más amplio de padres, adultos y analista.

Muy significativamente, el sintagma “perder la lengua” se menciona en la conclusión del artículo:

Me sentiría dichoso si ustedes consiguieran verificar todo esto en el plano de la práctica y en el plano de la reflexión; también me agradaría que a partir de ahora concedieran más importancia a la manera de pensar y de hablar de sus *niños, pacientes y alumnos, tras las cuales se ocultan críticas, de forma que pudieran aclarar la confusión de lenguas* y aprovecharan la ocasión para aprender muchas cosas. (Ferenczi 1933, 229; énfasis añadido)

La misma serie resurge aquí: “niños, pacientes, discípulos”, lo que implica el grupo antagónico de “padres, analistas, maestros”. Los elementos de la primera serie comparten el lenguaje de las víctimas, mientras que los de la segunda, el lenguaje de los explotadores. El primer lenguaje presenta pasividad y sumisión de manera metafórica, mientras que el segundo se usa como una metonimia para la autoridad sádica o incluso el dominio perverso. En consecuencia, el título “Confusión de lenguas entre adultos y niños” debería funcionar como una especie de “recuerdo encubridor” que condensa la serie de personajes principales y secundarios en un escenario sadomasoquista. Debe reiterarse que, en el texto, Ferenczi confunde voluntariamente y superpone sin cesar los problemas asociados con la postura y la contratransferencia del analista con los de la seducción infantil.

Confusión de lenguas per se.

El título “*Confusión de lenguas entre adultos y niños -(El lenguaje de la ternura y la pasión)*”, elegido por Michael Balint para rebautizar el artículo de Ferenczi de septiembre de 1932, es una referencia intertextual al íntimo y “autobiográfico” *Diario Clínico* de este último, realizado entre el 7 de enero y el 2 de octubre del mismo año, en el cual se puede rastrear la gestación de las ideas desarrolladas en el texto. Esta referencia no solo se refiere al contenido de estos fragmentarios escritos publicados póstumamente, sino también a su forma. Aunque la actitud del analista y el trauma constituyen los dos ejes temáticos de este *Diario* como un eco de los temas centrales de la conferencia de Ferenczi; es interesante observar que este excepcional manuscrito es en sí mismo una verdadera Torre de Babel compuesta en una curiosa mezcla de húngaro y alemán, francés, latín, griego e inglés. De hecho, está escrito predominantemente en alemán, mientras que el inglés ocupa con mucho la mayor cantidad de espacio, siendo el idioma en el que Ferenczi analizó a muchos pacientes, principalmente estadounidenses, después de su visita a los Estados Unidos en 1926 y 1927 (Amati Mehler, Argentieri, y Canestri 1993, 37). Este *Diario* obviamente estaba destinado a su publicación, ya que fue dictado a una secretaria y tipeado por esta, con la excepción de algunos pasajes relacionados con los profundos sentimientos de Ferenczi hacia Freud, que fueron escritos a mano y en diferentes trozos de papel. Esto parecería implicar que este último no previó, o al menos dudó, publicarlos (Dupont 2016, 16). Según Hoffer (1996, XVII), el *Diario clínico* multilingüe sirve como epílogo, tal vez incluso como el “volumen 4” de la correspondencia Freud-Ferenczi, que algunos observadores consideran un análisis de 25 años del analista húngaro por su maestro (Hoffer 1996, XXI).

Mencionemos aquí que las raíces históricas del psicoanálisis se extienden profundamente en un contexto social y cultural en el que el multilingüismo y el poliglotismo eran la regla más que la excepción³. La mayoría de los discípulos de Freud provenían de Hungría, Polonia, Bohemia y, a veces, de los Estados Unidos. Por lo tanto, era bastante común que los discípulos de Freud y sus pacientes se comunicaran durante el análisis en un idioma que no fuera su lengua materna (Amati Mehler, Argentieri y Canestri 1990, 569). El historiógrafo húngaro del psicoanálisis Erös, subraya que “el pluralismo etnocultural y lingüístico era típico de las familias judías asimilacionistas, de clase media ascendente, como las de Freud y Ferenczi” (citado por Aron y Star 2016, 117).

A pesar de estos interesantes antecedentes, las referencias directas al multilingüismo en las obras de Freud o sus discípulos históricos son muy pocas (Amati Mehler, Argentieri y Canestri 1990, 569). En el *Diario Clínico* de Ferenczi, numerosos ejemplos de análisis realizados en otros idiomas además de su propia

lengua materna le proporcionaron material para sus consideraciones originales sobre palabras obscenas (Ferenczi 1911)⁴. Sin embargo, ni siquiera Ferenczi menciona específicamente el poliglotismo dentro de la estructura del individuo o en la experiencia clínica (Amati Mehler, Argentieri y Canestri 1990, 569).

En mi opinión, incluso si el plurilingüismo del *Diario Clínico* tiene una justificación histórica, es imposible disociar este caos lingüístico de la confusión metafórica de lenguas que sufrieron los pacientes de Ferenczi. Recordemos aquí lo que Nietzsche había propuesto audazmente en el prefacio de *La Gaya Ciencia*, 17 años antes de la *Interpretación de los Sueños* de Freud:

El ocultamiento inconsciente de las necesidades fisiológicas bajo las capas de lo objetivo, lo ideal, lo puramente espiritual alcanza un grado aterrador, y con frecuencia, me he preguntado si, después de todo, la filosofía no ha sido simplemente una interpretación del cuerpo y un malentendido del cuerpo. (Nietzsche 1882, 30)

Es fácil entender cómo toda filosofía y expresión intelectual representan la autobiografía del cuerpo y la exégesis del inconsciente. Esto es aún más cierto cuando se relaciona con teorías psicoanalíticas que invocan directamente experiencias infantiles y fantasías inconscientes.

Si bien todos los conceptos metapsicológicos y la intelectualización incluyen un componente íntimo y autobiográfico, aún se requiere prudencia cuando se emplean los resortes psicobiográficos de una obra, para evitar simplificaciones y atajos crudos. En un ejemplo significativo de este enfoque “científico”, el filósofo francés Onfray (2010) construyó su ataque abrasador contra Freud al extraer de la misma cita de Nietzsche, afirmando que el inventor del psicoanálisis había proyectado sobre la humanidad y universalizado lo que constituía su propio complejo mórbido. Algunos psicoanalistas exhiben la misma imprudencia cuando, tras pasando fielmente el contenido de la teoría de Ferenczi a su vida, sostienen que su padre lo habría abusado sexualmente con el acuerdo tácito de su madre silenciosa⁵.

No caeremos en la trampa del peligroso o simplista biografismo al recordar el hecho de que la mayoría de las notas de Ferenczi están compuestas en alemán, el idioma que el psicoanalista húngaro ciertamente aprendió durante sus estudios en Viena, pero, sobre todo, el lenguaje de su analista y padre espiritual, Freud. También es difícil no destacar que Ferenczi inserta la siguiente oración en inglés en sus notas alemanas: “La idea del *bebé sabio* sólo puede ser descubierta por un *bebé sabio*” (1932b, 274, nota del 30.11.32). Esta oración se refiere al concepto ferencziano específico del “*bebé sabio*” -otra metáfora que surge en varios textos del psicoanalista húngaro, incluida “Confusión de lenguas” (Ferenczi 1933, 228), y que ha sido la fuente de numerosos análisis psicoanalíticos⁶ y exégesis literarias⁷. Este concepto se relaciona con el niño traumatizado, que se ve obligado a crecer prematuramente y hablar en paralelo a su lenguaje natural de ternura utilizando el idioma extranjero de la pasión impuesta por la seducción adulta. El hecho de que Ferenczi revele su propia creación metapsicológica -el *bebé sabio* “bilingüe”-saltando a otro idioma, especialmente el inglés, en contraste con el alemán de su maestro Freud, sin duda revela un intento de romper el dominio del padre del psicoanálisis. En consecuencia, la declaración de Ferenczi podría traducirse de la siguiente manera: inventé el “*bebé sabio*”, creé un nuevo concepto metapsicológico, me identifiqué con el *bebé sabio*, expreso mi autonomía científica en inglés y me distancio de papá Freud.

Beckett, quien tradujo al francés sus propias obras compuestas en su lengua materna del inglés, admitió al final de su vida que había cambiado el idioma “para ser otra persona”⁸, para así diferenciar su existencia, de manera similar al héroe de la “novela familiar” que reinventa su genealogía para escapar de la autoridad parental. Para dar un ejemplo más patológico, el famoso escritor esquizofrénico Wolfson utilizó idiomas extranjeros para ahogar el sonido intolerable de su lengua materna⁹. Por su parte, Kristeva (1996, 68-69), el psicoanalista francés de origen búlgaro, habla del matricidio y el deseo de trascender las “actuaciones” de los progenitores al elegir adoptar un idioma diferente al de los padres. ¿Podemos hablar de manera análoga de “parricidio” en el caso de Ferenczi, quien se llamó a sí mismo, no sin complacencia, “el niño terrible del psicoanálisis” (1931, 468)? ¿Podemos bien no argumentar, parafraseando las palabras del psicoanalista

húngaro, que la idea de una confusión de lenguas solo puede ser descubierta por alguien que se ha visto envuelto en tal “confusión”?

Confusión de lenguas metapsicológicas.

La idea misma de cambiar a otro idioma para escapar de la autoridad parental y desarrollar la propia individualidad nos lleva al tipo final de confusión de lenguas, si nosotros consideramos el título del texto dentro del marco teórico e histórico del psicoanálisis, en línea con nuestra inspirada lectura postestructuralista. Así, en la discordia entre Freud y Ferenczi, cada uno perseveró hablando en su propio lenguaje metapsicológico.

La lengua de Freud.

Entre 1895 y 1897, Freud sostuvo que el trauma es el efecto patogénico del abuso sexual incestuoso, antes de negar por completo esta teoría a favor de la idea de fantasía histérica enraizada en la filogénesis. Recordemos aquí la teoría freudiana de *Nachträglichkeit* (acción diferida, posterioridad) y el trauma en dos fases correspondientes a dos escenas temporalmente diferentes, así como la objeción de Jung, según la cual la escena más antigua constituye el efecto de una reconstitución imaginaria a posteriori (“retroactividad”). Para resolver este dilema, Freud postuló una realidad aún más antigua más allá de la existencia individual. Él, por lo tanto, apoyaba la existencia de fantasías originales que se transmitieron filogenéticamente, así como huellas de memoria heredadas.¹⁰ Al referirse al concepto de *Nachträglichkeit* a las escenas experimentadas en la filogénesis, lo vincula a una “ansiedad de lo real”. Esto, sin embargo, pone en duda la idea de Freud de la fuente de trauma puramente endógeno tras su abandono de la teoría de la seducción de la histérica por un padre incestuoso.

A partir de la década de 1920, la teoría del trauma fue reemplazada por una especie de aparato psíquico que favorecía el problema económico del trauma. Este trauma representa una ruptura del escudo protector, una barrera psíquica destinada a filtrar la gran masa de impulsos. La *Hilflosigkeit* (impotencia) del bebé, por lo tanto, se convierte en el paradigma de la ansiedad desbordante, cuando la señal de ansiedad ya no permite que el Yo se proteja de una infracción cuantitativa, independientemente de su origen externo o interno. La descripción del dispositivo de protección, junto con el mecanismo de proyección que transfiere los impulsos al exterior para que el escudo de protección pueda tratarlos como estímulos externos (Freud 1920), aún requiere que matemos la teoría freudiana de la interioridad “pura” de trauma después de la renuncia a la teoría neurótica.¹¹

La lengua de Ferenczi.

Para Ferenczi, que toma en consideración la naturaleza demoníaca de las compulsiones repetitivas, el trauma no solo está relacionado con las consecuencias de una fantasía de seducción, sino que también está enraizado en los avatares de un cierto tipo de destino libidinal asociado con la acción excesiva y violenta de una excitación sexual prematuramente causada por un seductor adulto durante la infancia. Ampliando el tema de la seducción como hasta ahora lo había teorizado Freud, Ferenczi avanza considerablemente al imaginar una etiología traumática como resultado de una infracción psicosomática, una negación del acto seductor del adulto y una negativa a reconocer la angustia del niño. No solo la sexualidad está lejos de ser el único problema aquí, sino que, más aún, al defender su concepción de una doble confusión de lenguas (sexual y transferencial), Ferenczi enfatiza un tipo de trauma muy pasado por alto, ya que cuestiona la naturaleza innata del objeto y, en consecuencia, la del analista.

Es interesante resaltar que, en su último comentario de “*Notas y fragmentos*”, Ferenczi (1932c) introduce el neologismo “intropresión”, una palabra clave que abarca la represión del Yo del niño y la introyección del Superyó de los adultos que resulta de la violencia parental y de la educación devastadora. Las referencias a la “curación final” en la misma nota abogan a favor del argumento de Martín Cabré, quien ve en este neologismo un indicio de “una cierta forma de análisis, que implicaba la sumisión, la introyección de la culpa y la incapacidad de gestionar los recursos mentales de ciertos pacientes y, sobre todo, de algunos

futuros analistas.”(2011, 325). Por lo tanto, la intropresión “conlleva un efecto descalificador que niega las representaciones y pensamientos de niños, pacientes o candidatos, quienes terminan perdiendo su confianza en el valor de la interpretación que se hace de su realidad psíquica” (Martín Cabré 2011, 321). Podríamos preguntarnos si la actitud autoritaria y crítica de Freud sobre el análisis de Ferenczi, tal como se expresa en su firme opinión de que la elección madura y no neurótica de una esposa para Ferenczi solo podría ser Gizella Palos (Hoffer 1996, XXXIX), habría sido sentida por el discípulo húngaro como una intropresión que colocó a Freud en la posición de un padre concedor, en donde el analista sabe qué es lo mejor para el niño-analizando, cuya visión es percibida como estando confundida por su neurosis.

Debo agregar aquí que la antropología psicoanalítica propuesta por Ferenczi en *Thalassa* (1924) sugiere un trauma que se origina “desde el exterior”. El trauma original, por lo tanto, proviene de un desastre natural: la aparición de continentes, la fragilidad de la vida terrenal, la separación del soma de las células germinales, la necesidad de copular para garantizar la supervivencia de la especie y la catástrofe maltusiana resultante de las glaciaciones cuaternarias.

En resumen, la premisa de la primacía del origen exógeno del trauma, la noción de abuso sexual real que revive la *Neurótica* de Freud, el énfasis puesto en la concepción de la interacción contratransferencial, relacional y la co-creada entre el analista y el analizando, la súplica contra el marco analítico tradicional, así como los diversos experimentos realizados por Ferenczi (técnica activa, análisis mutuo, indulgencia y métodos de relajación) contribuyeron al cisma que surgió entre el psicoanalista húngaro y su gran visir, provocando así una confusión irremediable de lenguas metapsicológicas. Citemos aquí el argumento de Martín Cabré según el cual “el debate que mantuvieron Ferenczi y Freud entre 1928 y 1933 fue más allá de una mera discusión sobre el traumatismo, y que en realidad fue un debate sobre el tema de la transmisión psicoanalítica y, si se prefiere, sobre el tema de la educación psicoanalítica” (2011, 324–325).

La “lengua de cisne” de Ferenczi

“Confusión de lenguas”, la cual contiene una gran parte de las teorías de Ferenczi sobre el trauma, infligió irónicamente un trauma real a su autor. En el apogeo de la composición de su *Diario Clínico*, y en camino al congreso en Wiesbaden, donde debía presentar “Confusión de lenguas”, Ferenczi se detuvo en Viena. Al enterarse del texto, Freud quedó profundamente perturbado por la concepción del trauma de Ferenczi, que, en su opinión, era una regresión hacia la seducción real; él, por lo tanto, le pidió a su discípulo que renunciara a su contribución. Para siempre dividido entre su fidelidad a su maestro y su propia creatividad, Ferenczi presentó la conferencia, pero esta vez defendió la singularidad de su propia lengua hasta el amargo final.

Como un intrigante detalle, “Confusión de lenguas” fue la verdadera “canción de cisne” de Ferenczi: poco después del congreso, desarrolló una forma incurable de anemia. Él, por lo tanto, hace la siguiente confesión en su *Diario Clínico*:

En mi caso, la crisis de sangre surgió cuando me di cuenta de que no solo no podía confiar en la protección de un “poder superior” sino que, por el contrario, este poder indiferente me pisotearía tan pronto como yo siguiera mi propio camino, y no el suyo. (Ferenczi 1932a [1985], 375-376)

Además, al final del *Diario Clínico*, él se empeña en una fructífera reflexión sobre la psicósomática, probablemente en eco de sus intercambios con Groddeck (Hoffer 1996, XXVI), y comenta: “Una cierta fuerza en mi composición psicológica parece persistir, de modo que en lugar de caer enfermo psíquicamente, solo puedo destruir, o ser destruido, en mis profundidades orgánicas” (Ferenczi 1932a [1985], 376). Si tradujésemos la asombrosa reflexión de Ferenczi a nuestra propia lengua, esta podría resumirse en los siguientes términos: “Muerdo, porque no hablo el mismo lenguaje que mi tiránico papá, a quien, sin embargo, sigo venerando”. Esto no es una simple y traumática confusión de lenguas, sino de hecho una confusión mortal. Aunque no me adhiero necesariamente al origen psicósomático de la enfermedad de Ferenczi, como

lo hizo Balint, seguido de manera reticente por Dupont (2016, 15), todavía me gustaría llamar la atención sobre la concepción de la verdad del psicoanalista húngaro de manera similar a cómo la verdad única del analizando es recibida por el analista en el espacio de tratamiento.

Solo podemos sorprendernos con esta búsqueda ferencziana y la expectativa de estar protegido por un “poder superior” -la búsqueda del superyó-, que plantea la pregunta de si no hay un doble significado en relación con la sobre idealizada figura de Freud, ya que el deseo de protección oscila con un registro mucho más masoquista, teñido de homosexualidad y buscando una forma opresiva. Por supuesto, esto no significa exonerar a Freud de toda responsabilidad demasiado rápidamente, ya que la voluntad de ejercer censura sobre este texto es inaceptable y bastante decepcionante. Sin embargo, aquí podemos preguntarnos si Ferenczi no esperaba, paradójicamente, una actitud aún más autocrática y opresiva de Freud. También apunta a un cierto grado de paranoia, lo que plantea dudas sobre la integridad de la constitución psíquica de Ferenczi. Recordemos aquí la leyenda propagada por Ernest Jones, según la cual Ferenczi sufría de psicosis paranoica cerca del final de su vida. En consecuencia, esto hizo que la viuda de Michael Balint se mostrara reticente hacia la publicación del *Diario Clínico*, por temor a que su contenido íntimo pudiera confirmar esta convicción. No obstante, como dice Dupont (2016, 15-25), toda la actitud clínica y teórica de Ferenczi hasta el congreso “fatal” en Wiesbaden no debe asimilarse con una ilusión paranoica, sino con una participación ilimitada en los traumas de sus pacientes y “un doloroso encuentro con los límites de la posibilidad”.

La influencia de “Confusión de lenguas”

Esta divergencia entre dos lenguas metapsicológicas fue experimentada como un trauma violento no sólo por Ferenczi, sino también por toda la comunidad psicoanalítica, dividida entre las ideas de Freud y Ferenczi (Balint 1968), y especialmente por el propio Freud, quien tuvo que admitir “que todo sucedió como con Rank, pero mucho más triste”, aludiendo a la disidencia y al distanciamiento irrevocable del autor de *El trauma del nacimiento* (Assoun 2009). No obstante, algunos aspectos preocupantes nos llevan a creer que la “Confusión de lenguas”, que sin duda molestó a Freud, también le abrió un inmenso campo de nuevas reflexiones.

En *Construcciones en Análisis*, uno de los principales escritos técnicos de Freud, él ensalza la virtud de la sinceridad con los pacientes frente a las falsas construcciones del analista, y lo hace de una manera que recuerda a Ferenczi: “Pero si no pudiéramos ir más lejos en el trabajo, nosotros deberíamos asumir que hemos cometido un error y debíamos admitirlo frente el paciente en una oportunidad adecuada sin sacrificar nuestra autoridad” (Freud 1937, 261–262). Estas palabras parecen replicar lo que Ferenczi sostuvo contra los analistas en “Confusión de Lenguas”: “Estoy también muy agradecido con aquellos pacientes míos que me enseñaron, que estamos más dispuestos a adherirnos rígidamente a ciertas construcciones teóricas y a dejar desapercibidos y desatendidos los hechos que dañarían nuestra complacencia y autoridad” (Ferenczi 1933, 226).

Sin embargo, en *Moisés y el monoteísmo*, en el cual Freud hace una evaluación “testamentaria” de sus teorías sobre el trauma, menciona por primera vez los ataques primarios del Yo tras las secuelas de las experiencias traumáticas que tienen serias repercusiones en la identidad. Expone el ejemplo de la sexualidad de un niño, violado prematuramente después de percibir los movimientos sexuales de sus padres, lo que se traduce en confusión de identidad. En la sección teórica de su elaboración, Freud asocia estos traumas no solo con las “percepciones sensoriales que afectan con mayor frecuencia la vista y el oído”, sino también con las “experiencias que tocan el cuerpo mismo del sujeto” (1939, 74), cuyo alcance patogénico depende de un factor cuantitativo. Al concebir los efectos negativos¹² de estas prematuras intrusiones, con la seducción parental siempre acechante en el trasfondo, menciona la creación de un quiste traumático (“*Estado dentro de un Estado*”, 1939, 74), la rebelión de toda comunicación con el resto del Mi, que recuerda la grieta autoplástica descrita en “*Confusión de lenguas*”, así como la “cripta” conceptualizada por Abraham y Torok (1978, 229-324) e inspirada por Ferenczi. Todo el argumento de Freud traiciona la influencia de Ferenczi, lo que hace que Bokanowski (2001, 31) especule si el maestro ha incorporado las ideas de su acólito fallecido a través de una especie de introyección del objeto perdido.¹³ Además, si tenemos en cuenta el comentario antes mencionado de *Construcciones en Análisis*, podríamos hablar de una fusión de las lenguas metapsicológicas de Freud y Ferenczi.

Si bien Anna Freud no se puso del lado del psicoanalista húngaro, su trabajo titulado *El Yo y los mecanismos de defensa* (1936) adopta el concepto de identificación con el agresor de Ferenczi introducido 4 años antes en “Confusión de lenguas”. Según Ferenczi, el niño tierno con su erotismo pregenital sobrevive psicológicamente al introyectar al adulto apasionado, genitalizado y culpable que abusó sexualmente de él. La hija de Freud, sin embargo, aplica este mismo concepto a los niños que nunca habían sido maltratados y que en cambio anticipan una posible agresión al identificarse con el agresor y convertirse en agresores. Ella cita los ejemplos de un alumno que se burla de las expresiones de su maestro a pesar del miedo a las reprimendas, y una niña que tiene miedo a los fantasmas pero que se defiende imaginándose a sí misma como un fantasma. Esto también se concibe como un medio para dominar la ansiedad frente a la autoridad, como en el caso del niño que teme el castigo de su madre y reacciona golpeándola. En resumen, según lo resumido por Dupont (1998, 243), “con Anna Freud, es una agresión imaginada o menor, mientras que, con Ferenczi, es un peligro real y vital para la víctima de la agresión”. Agreguemos aquí que el “Síndrome de Estocolmo”, acuñado por el psiquiatra Nils Bejerot, depende del mecanismo de defensa de identificación con el agresor descrito por primera vez por Ferenczi antes de su desposesión por Anna Freud y otros psicoanalistas como Lagache (1962) y Spitz (1957).

Es importante enfatizar aquí que el frecuente, no explícito, endeudamiento con las esclarecedoras ideas de Ferenczi es parte del temprano método inicial del psicoanálisis de silenciar a los disidentes (“a atarles la lengua”, según Rachman 1999)¹⁴, reproduciendo insidiosamente la actitud de la autoridad parental que silencia los sentimientos o palabras del niño con respecto a su abuso traumático. El trabajo del analista húngaro prácticamente desapareció después de su muerte en 1933. La lámpara de Ferenczi parpadeó en el período de 1940 a 1960, solo para que sus estudiantes Michael Balint, Izette De Forest, Elizabeth Severn y Clara Thompson la mantuvieran viva (Rachman 2016a, 167-168). A fines de la década de 1970 a 1990, tuvo lugar un renacimiento ferencziano, impulsado por los analistas franceses que trabajaban con Judith Dupont, miembro principal de la Escuela contemporánea de Budapest, los analistas suizos que colaboran con André Haynal, el grupo húngaro dirigido por Georgy Hidas y Judit Mészáros, varios analistas que trabajan en la perspectiva relacional, sin mencionar la publicación del *Diario Clínico* en América (Rachman 2016a, 168)

He elegido presentar aquí cuatro autores que provienen de diferentes tradiciones lingüísticas, que reconocen abiertamente su deuda con la “Confusión de lenguas”. En primer lugar, el húngaro Michael Balint, el gran discípulo de Ferenczi, su analizando y su executor testamentario, quien fue lo suficientemente audaz como para aplicar su experiencia analítica a la medicina e integrar la dimensión relacional en el proceso de atención. En su trabajo, *El Doctor, su Paciente y la Enfermedad* (1957), Balint revive la noción de una confusión de lenguas citando ejemplos de malentendidos lingüísticos entre médicos y pacientes que pueden conducir al sufrimiento. Preocupado por el proceso de diagnóstico y la elección terapéutica, el médico no presta suficiente atención a lo que el paciente intenta comunicarle en otro registro. El caso analizado con mayor frecuencia es la respuesta “no hay nada malo en usted”, que, aunque técnicamente correcto, es probable que el paciente lo perciba como la negativa del médico a escuchar su problema. Esta confusión de lenguas se conecta con la noción de significados diferentes dependiendo de si las palabras provienen de la boca del médico o del paciente. A este respecto, es importante aclarar que Balint no buscó desarrollar, basándose en el texto de su maestro, la confusión explícita entre la “lengua” del adulto y la “lengua” del niño. En cambio, elaboró la confusión de lenguas entre el analista y el analizado -el “subtexto” del artículo de Ferenczi- la cual se refiere al desigual discurso entre las partes del “pacto” analítico.

Por su parte, el fallecido analista francés SPP formador de analista, Pierre Bourdier, especialista en el tratamiento de niños y adolescentes (1970, 19-42), adaptó el concepto de Ferenczi del “bebé sabio”, es decir, la maduración prematura de la víctima infantil de abuso sexual, 15 años antes de la publicación del *Diario Clínico* (1985) en Francia, lo que le permitió a la comunidad analítica francesa reencontrarse con el trabajo pionero de Ferenczi. A partir de su gran experiencia clínica, Bourdier descubrió que, al contrario de los niños perturbados de padres límite, la prole de los padres psicóticos tenía una capacidad notable para la adaptación cognitiva e intelectual, incluso considerando la sobreadaptación y la hipermadurez, debido a los complejos mecanismos involucrados en su doble papel relacional que cambia entre autenticidad

y pseudo-adaptaciones. Aunque tal hipernormalidad y adultomorfismo implican un amplio recurso a imágenes alternativas, también se refieren a la hipótesis de un maduro papel materno que se refuerza en las madres psicóticas. Dichas madres protegerían a sus hijos de la ansiedad esquizoide paranoide, pero no les permitirían avanzar a través de la posición depresiva, condenándolos así a una hiper-adaptación o a la muerte. Con el colapso brutal y narcisista de la madre psicótica, la identificación con el sustituto, o, en otras palabras, la función del cuidador -el niño-psiquiatra en palabras de Ferenczi (1933, 228)- ayuda al niño a dominar los afectos intolerables manteniendo el fantasía de restauración del objeto amenazado. Esta reversión de los roles padre-hijo da lugar a experiencias sexuales decisivas y desconocidas, así como a un malentendido traumático del doble lenguaje de ternura y pasión, que marca el punto de partida de un proceso de hiper-maduración y, en algunos casos, perversiones y desorden de personalidad. A veces, solo una línea muy fina separa la vocación de cuidado del comportamiento seductor y maligno. El mérito de Bourdier es su exploración del estatus metapsicológico de la hipermadurez en los niños y su adaptación del rampante pensamiento de Ferenczi al campo de la psicosis.

Pasemos ahora a Jean Laplanche, traductor del trabajo de Freud en francés y fundador de la investigación científica sobre psicoanálisis en la Universidad Paris Diderot -Paris 7 en Francia. En una lectura meticulosa de las posiciones freudianas sobre el trauma, Laplanche admite libremente que la “*Confusión de lenguas*” de Ferenczi puede concebirse como un prefacio a su teoría de la seducción general (1987, 89-148). Sin embargo, rechaza el uso de los términos “lengua” e “lenguaje”, ya que el mundo adulto se comunica de manera diversa a través de mensajes lingüísticos, prelingüísticos y paralingüísticos. Así, con Laplanche, el lenguaje apasionado del adulto toma la variada forma de lenguaje verbal, gestos, convenciones, imitaciones y afectos, señales emitidas por el mirar, la voz y, de hecho, todo el cuerpo. El lenguaje del adulto es traumatizante para el niño por dos razones: primero, manifiesta el inconsciente parental y, segundo, el niño permanece ignorante de su significado (1987, 124). Contrariamente a Lacan¹⁵, Laplanche afirma que “esta manifestación del inconsciente no puede reducirse solo a los potenciales polisémicos del lenguaje: el problema sigue siendo [...] el de un inconsciente individual” (1987, 124).

Los mensajes emitidos por el adulto son enigmáticos en la medida en que pertenecen al enigma del inconsciente, un importante factor ignorado por Ferenczi. El niño recibe “significantes enigmáticos” del adulto, es decir, mensajes impregnados de significaciones sexuales inconscientes, que crean la difícil -incluso imposible- tarea de dominio y simbolización que inevitablemente deja residuos inconscientes, que Laplanche llama “los objetos fuente de las pulsiones”:

Esto no es una vaga confusión de lenguas, como proponía Ferenczi, sino precisamente una insuficiencia de lenguas: la insuficiencia del niño con el adulto, sino también, y en forma primordial, con la inadecuación del adulto con los objetos fuentes de sus pulsiones. (Laplanche 1987, 128-129):

Esta teoría de la seducción general, que describe la situación original de la confrontación del niño con un adulto que transmite mensajes indescifrables, constituye una de las ideas más elaboradas en la confusión de lenguas sexuales “inadecuadas” de Ferenczi.

Terminaré este resumen con un autor estadounidense, Arnold Wm. Rachman, miembro honorario de la Sociedad Sandor Ferenczi en Budapest, que ha contribuido en gran medida al renacimiento del analista húngaro al aplicar las ideas de “Confusión de lenguas” a una amplia variedad de situaciones históricas y clínicas, como las relaciones entre adolescentes y adultos (Rachman 1995), el análisis “incestuoso” de Sigmund Freud de Anna Freud (Rachman 2003), la alianza terapéutica y la transferencia (Rachman y Mattick 2012) y el trauma en el vínculo clínico entre Sandor Ferenczi y Elizabeth Severn (Rachman 2010, 2017). Más recientemente, Rachman (2016a) argumentó que el paradigma de “Confusión de lenguas” se ha descuidado en favor de la teoría edípica, a pesar de su potencial para iluminar nuestra comprensión de lo que muchos científicos sociales consideran un problema capital, es decir, la incidencia del trauma del incesto. Rachman subraya la urgencia política de rehabilitar el texto de Ferenczi, que revierte la idea psicoanalítica altamente influyente según la cual el niño es el seductor edípico de su genitor y restaura el enfoque en el

abusador adulto, generalmente un padre o padre sustituto, y su sexualidad patológicamente narcisista. Por lo tanto, el abuso sexual temprano no es un producto de la imaginación del niño, sino un evento traumático real en su vida que requiere una cura psicodinámica con inflexión empática, cuyo objetivo es ayudar al individuo a tener una experiencia reparadora con un agente terapéutico no traumático.

En otro texto reciente, Rachman (2016b) utiliza el modelo de “Confusión de lenguas” para comprender el “lazo traumático” que puede surgir entre un cautivo menor y un captor mayor, lo que se conoce como una variación clínica especial del síndrome de Estocolmo. Como en el trauma del incesto, el niño encarcelado se identifica con su secuestrador, que se asimila con la autoridad de los padres para mantener la fantasía de ser amado, luchar contra los sentimientos de abandono y aniquilación, y mantener la auto cohesión. La fusión emocional con su abusador adulto los lleva a renunciar a su propia visión de la realidad y a “atarse la lengua”, evitando así que hablen, recuerden, se resistan o escapen, y los conviertan en esclavos sexuales sin protestar. Rachman ilustra sus ideas al revisar algunos casos de secuestro muy publicitados en la historia de América. Al igual que las obras de Aron y Star (2016) o Hoffer (1996), sus contribuciones subyacen a la importancia crítica de estudiar las interacciones entre los conceptos psicoanalíticos y el entorno social, cultural o político.

A modo de conclusión

No puedo enfatizar lo suficiente la polivalencia y la riqueza teórica y clínica de la “Confusión de lenguas” de Ferenczi. No solo considera los aspectos técnicos del entorno analítico, sino que también aborda los problemas psicopatológicos y antropológicos: la postura del analista; transferencia y contratransferencia; regresión durante el tratamiento; el comportamiento de los padres, educadores y, en general, de todos aquellos que están en posiciones de autoridad; la discontinuidad entre el mundo del adulto y el mundo del niño; la maduración prematura del menor traumatizado; y la introyección del agresor. Estas reflexiones demuestran un abundante cuerpo de pensamiento que se aplicó con éxito a los campos de la neurosis, la psicosis y los estados límite, así como a la “psicopatología de la vida cotidiana” a través de los avances realizados en la psicopatología y su elevación a los datos ontológicos

Para concluir, volvamos a nuestro punto de partida -el título de la contribución de Ferenczi- que adquiere otra resonancia en la era actual, marcada por una babelización lingüística muy diferente. Dada la tendencia actual de medir, cuantificar y objetivar el sufrimiento humano, con voces oficiales que declaran que “el psicoanálisis ya no es parte de la base de conocimiento de la psiquiatría”,¹⁶ el trabajo dentro de los entornos institucionales está comenzando a convertirse en una verdadera confusión de lenguas entre los clínicos con formación freudiana y aquellos que se comunican solo a través de categorías DSM. ¿Seremos capaces de convertir esta confusión en una fusión creativa, o experimentaremos un nuevo cisma traumático y una fagocitosis lingüística del psicoanálisis por parte del imperialista “Newspeak” (Orwell 1949) del DSM? Al optimismo de Ferenczi le hubiera encantado imaginar la primera opción

RESUMEN DE TRADUCCIONES.

En s'appuyant sur un modèle post-structuraliste, l'auteur de cet article étudie la conférence donnée par Ferenczi et publiée sous le titre de “Confusion de langue entre les adultes et l'enfant – Le langage de la tendresse et de la passion”. En centrant tout d'abord son attention sur la structure fermée du texte, l'auteur établit une distinction entre deux types de confusion de langues qui sont étroitement liés: la confusion entre les adultes et l'enfant et la confusion entre l'analyste et l'analysant. En replaçant ensuite le texte au sein du corpus ferenczien, il le relie au plurilinguisme de Ferenczi et plaide en 16Remarks addressed to the French authorities and Regional Health Agency (ARS) by the professor of general psychiatry of Reims, who abolished 3 years ago the occupation of interne in the psychoanalytically oriented public psychotherapeutic institution Antonin Artaud (cited by the founder of the aforementioned institution, Chemla 2017, 9). Faveur du rôle décisif des facteurs autobiographiques eu égard à la conceptualisation psychanalytique. Le positionnement du texte à l'intérieur de son cadre historique permet également de le situer dans le contexte de la confusion de langues métapsychologique entre Freud et Ferenczi, et de délimiter l'influence des idées de Ferenczi sur la postérité psychanalytique.

Mithilfe eines poststrukturalistischen Modells untersucht dieser Beitrag den Vortrag, den Ferenczi unter dem Titel “Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind: (Die Sprache der Zärtlichkeit und der Leidenschaft)” veröffentlichte. Der Autor konzentriert sich zunächst auf die geschlossene Struktur des Textes und identifiziert zwei Arten der Sprachverwirrung, die eng miteinander zusammenhängen: Die Verwirrung zwischen erwachsenen Menschen und dem Kind und die Verwirrung zwischen Analytiker und Analysand. Indem er den Text sodann in das Gesamtwerk Ferenczis einordnet, bringt er ihn mit dessen eigener Mehrsprachigkeit in Verbindung und arbeitet die Bedeutung autobiographischer Determinanten psychoanalytischer Konzeptualisierungen heraus. Diese Positionierung des Textes in seinen historischen Rahmen ermöglicht es auch, ihn in den Kontext der metapsychologischen Sprachverwirrung zwischen Freud und Ferenczi einzuordnen und den Einfluss von Ferenczis Ideen auf die psychoanalytische Nachwelt zu umreißen.

Rifacendosi a un modello interpretativo di tipo poststrutturalista, il presente articolo esamina la conferenza di Ferenczi pubblicata con il titolo di “Confusione delle lingue tra adulti e bambini (Il linguaggio della tenerezza e il linguaggio della passione)”. Concentrandosi inizialmente sulla struttura chiusa del testo, l’autore individua due tipi di confusione delle lingue strettamente connessi tra loro: quella tra gli adulti e il bambino e quella tra l’analista e l’analysando. Procedendo in un secondo tempo a contestualizzare questo particolare scritto all’interno del corpus ferencziano, l’autore lo mette poi in rapporto con il plurilinguismo dello stesso Ferenczi, sostenendo l’importanza delle determinanti autobiografiche nel processo di formazione delle concettualizzazioni psicoanalitiche. Collocare il testo nella sua cornice storica consente peraltro di situarlo nel contesto della confusione delle lingue metapsicologica tra Freud e Ferenczi, e altresì di valutare meglio la portata dell’influenza delle idee di Ferenczi sulla psicoanalisi a lui successiva.

REFERENCES

- Abraham, N., and M. Török. 1978. *L’Écorce et le Noyau [The Shell and the Kernel]*. Paris: Flammarion, 1987, reprint.
- Amati Mehler, J., S. Argentieri, and J. Canestri. 1990. “The Babel of the Unconscious.” *The International Journal of Psycho-Analysis* 71: 569–583.
- Amati Mehler, J., S. Argentieri, and J. Canestri. 1993. *The Babel of the Unconscious: Mother Tongue and Foreign Languages in the Psychoanalytic Dimension*. Madison, Connecticut: International University Press, Inc.
- Aron, L., and K. Star. 2016. “Freud, Ferenczi, and the Case of Schreber: A Mutual Enactment of Homoerotic Longings, Homophobia, and Internalized Anti-Semitism.” In *The Budapest School of Psychoanalysis : the Origin of a Two-Person Psychology and Emphatic Perspective*, edited by A Wm Rachman, 124–127. Oxon; New York: Routledge.
- Assoun, P. L. 2009. *Dictionnaire des oeuvres psychanalytiques [Dictionary of Psychoanalytical Works]*. Paris: PUF.
- Balint, M. 1957. *The Doctor, his Patient and the Illness*. London: Churchill Livingstone, 2000, reprint.
- Balint, M. 1968. *The Basic Fault: Therapeutic Aspects of Regression*. London; New York: Routledge, 1984, reprint.
- Bokanowski, T. 2001. “Le concept de “nourrisson savant”, une figure de l’infantile (L’infantile, le trauma et l’asphyxie de la vie psychique) [The Concept of the Wise Baby].” In *Le Nourrisson savant: Une figure de l’infantile [The Wise Baby: An Embodiment of the Infantile]*, edited by T Bokanowski, 14–32. Paris: In Press.
- Bourdier, P. 1970. “L’hypermaturation des enfants de parents malades mentaux: Problèmes cliniques et théoriques [The Hypermaturity of Children of Mentally Deranged Parents: Clinical and Theoretical questions].” *Revue française de psychanalyse* 1972 36 (1): 19–42. Bruckner, P. 1992. *Le Divin Enfant [The Divine Child]*. Paris: Seuil.
- Chemla, P. 2009. “Neutralité malveillante [Malevolent Neutrality].” *La Clinique lacanienne* 15: 43–59.
- Chemla, P. 2017. *Transmettre [Transmission]*. Paris: Fédérations des ateliers de psychanalyse. Forthcoming.
- Dupont, J. 1998. “The Concept of Trauma According to Ferenczi and its Effects on Subsequent

- Psychoanalytical Research." *International Forum of Psychoanalysis* 7 (4): 235–241.
- Dupont, J. 2016. "A Multifaceted Legacy: Sandor Ferenczi's Clinical Diary." In *The Budapest School of Psychoanalysis : the Origin of a Two-Person Psychology and Emphatic Perspective*, edited by A. W. M. Rachman, 15–25. Oxon; New York: Routledge.
- Ferenczi, S. 1911. "On Obscene Words." In *First Contributions to Psychoanalysis*, 132–153. London: Karnac, 1952.
- Ferenczi, S. 1924. *Thalassa: A Theory of Genitality*. New York: The Psychoanalytic Quarterly, 1938.
- Ferenczi, S. 1931. "Child-Analysis in the Analysis of Adults." *The International Journal of Psycho-Analysis* 12: 468–482.
- Ferenczi, S. 1932a. [January-October]. *Journal Clinique [Clinical Journal]*. Dupont J, editor. Paris: Payot, 1985.
- Ferenczi, S. 1932b. [note from 30.11.32]. On Lamaism and Yoga, p. 274. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, editor by M. Balint (1955), Vol. III. New York: Basic Books.
- Ferenczi, S. 1932c. [note from 26.12.32]. Psychic trauma, p. 278–9. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*, editor by M. Balint (1955), Vol. III. New York: Basic Books.
- Ferenczi, S. 1933. "Confusion of Tongues Between Adults and the Child—(The Language of Tenderness and Passion)." *The International Journal of Psycho-Analysis* (1949) 30: 225–230.
- Freud, A. 1936. *The Ego and the Mechanisms of Defense*. London; New York: Carnac Books 1992, reprint.
- Freud, S. 1920. "Beyond the Pleasure Principle." *SE* 18 (1955): 7–64.
- Freud, S. 1937. "Constructions in Analysis." *SE* 23 (1964): 257–269.
- Freud, S. 1939. "Moses and Monotheism: Three Essays." *SE* 23 (1964): 1–137. Genette, G. 1987. *Seuils [Threshold]*. Seuil: Paris.
- Harrus-Révid, G. 2004. "Préface: Ferenczi et Freud, l'enfant et l'adulte [Introduction: Ferenczi and Freud, the Child and the Adult]." In *Confusion de langue entre les adultes et l'enfant [Confusion of Tongues between Adults and the Child]*, edited by S. Ferenczi, 7–27. Paris: Payot & Rivages.
- Hoffer, A. 1996. "Introduction." In *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Vol 2, 1914–1919*, edited by E. Falzeder and E. Bradant, XVII–XLVI. Cambridge: Harvard University Press, 1996.
- Korff-Sausse, S. 2006. "Préface: Ferenczi, pionnier méconnu [Ferenczi, An Untold Pioneer]." In *Le Traumatisme [Trauma]*, edited by S. Ferenczi, 7–29. Paris: Payot & Rivages.
- Kristeva, J. 1969. *Σημειωτική: Recherches pour une sémanalyse [Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art]*. Paris: Seuil.
- Kristeva, J. 1996. "L'amour de l'autre langue [The Love of the Other Language]." In *L'Avenir d'une révolte [Future of a Revolt]*, 61–85. Paris: Calmann-Lévy, 1998, reprint.
- Lacan, J. 1953. "Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse [The Function and Field of Speech and Language in Psychoanalysis]." In *Écrits*, t. 1, 235–321. Paris: Seuil, 1999
- Lagache, D. 1962. "Pouvoir et personne [Power and Character]." *L'Évolution psychiatrique* 1: 111–119.
- Laplanche, J. 1987. "Fondements: vers la théorie de la séduction généralisée [Foundations: On the Theory of General Seduction]." In *Nouveaux Fondements pour la psychanalyse [New Foundations of Psychoanalysis]*, 89–148. Paris: PUF, 2008.
- Laplanche, J., and J. B. Pontalis. 1985. *Fantasme originaire, Fantasme des origines, Origines du fantasme [Orinary Phantasy, Phantasy of the Origin, Origin of the Phantasy]*. Paris: Hachette.
- Lugrin, Y. 2016. "Ferenczi: Lacan's missed rendez-vous?" In *The Budapest School of Psychoanalysis : the Origin of a Two-Person Psychology and Emphatic Perspective*, edited by A Wm Rachman, 26–57. Oxon; New York: Routledge.
- Martín Cabré, L. J. 2011. "From Introjection to Intropression: Evolution of a Theoretical Concept and its Consequences for Psychoanalytic Technique." *The American Journal of Psychoanalysis* 71 (4): 321–328.
- Montini, C. 2008. "La traduction comme exorcisme du corps dans l'écriture bilingue de Samuel Beckett [Translation as a Conjunction of the Body in Samuel Beckett's Bilingual Writing]." In *Le Corps et ses Traductions [Body and its Translations]*, 77–86. Paris: Éd. Desjonquères.

- Nietzsche, F. 1882. “Préface.” In *Le Gai Savoir* [The Gay Science], 25–33. Paris: Flammarion, 2000.
- Onfray, M. 2010. *Le Crépuscule d’une idole: l’Affabulation freudienne* [Twilight of an Icon: Freud’s Phantasies and Lies]. Paris: Grasset.
- Orwell, G. 1949. 1984 [Nineteen Eighty-Four]. New York: Penguin Library 1961, reprint.
- Rachman, A. W. 1995. The Confusion of Tongues between Adolescents and Adults. Communication and Interaction in Adolescent Group Psychotherapy. Presentation at Fourth Annual Conference Missouri Group Psychotherapy Society. St Louis, Missouri.
- Rachman, A. W. 2010. An “invitro” Study of Intersubjectivity: Sandor Ferenczi’s Analyses Mrs Elizabeth Severn. Presentation at 17th Conference of the International Forum of Psychoanalysis. Athens, Greece.
- Rachman, A Wm. 1999. “Death by Silence (Todschweigen): The Traditional Methods of Dealing with Dissidents in Psychoanalysis.” In *The Death of Psychoanalysis: Suicide, Murder or Rumor Greatly Exaggerated*, edited by R. Prince, 154–164. Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Rachman, A Wm. 2003. “Freud’s Analysis of his Daughter Anna: A Confusion of Tongues.” In *Creative Dissident: Psychoanalysis in Evolution*, edited by A. Roland, B. Ulanov, and C. Babre, 59–71. Westport, CT: Praeger.
- Rachman, A Wm. 2016a. “Psychoanalysis’ Neglect of the Incest Trauma: The Confusion of Tongues Between Psychoanalysis and Society.” In *The Budapest School of Psychoanalysis : the Origin of a Two-Person Psychology and Emphatic Perspective*, edited by A Wm Rachman, 164–181. Oxon; New York: Routledge.
- Rachman, A Wm. 2016b. “Confusion of Tongues Trauma in Child Abduction: Revising the Stockholm Syndrome.” In *The Budapest School of Psychoanalysis : the Origin of a Two-Person Psychology and Emphatic Perspective*, edited by A Wm Rachman, 182–208. Oxon; New York: Routledge.
- Rachman, A Wm. 2017. *Elizabeth Severn, the Evil Genius of Psychoanalysis*. London: Routledge.
- Rachman, A. W., and P. Mattick. 2012. Confusion of Tongues in a Psychoanalytic Relationship. *Psychoanalytic Social Work*, 19 (1–2): 167–190.
- Spitz, R. A. 1957. *No and Yes: On the Genesis of Human Communication*. Madison, CT: International Universities Press.
- Wolfson, L. 1970. *Le Schizo et les Langues* [Schizophrenic Languages]. Paris: Gallimard.

Nicolas Evzonas

nicolas.evzonas@gmail.com

CRPMS (Centre de Recherche Psychanalyse, Médecine et Société) [Centre for Research in Psychoanalysis, Medicine and Society]

UFR of Psychoanalytic Studies Diderot University – Paris 7, Sorbonne Paris Cité University Group

*Este artículo es una versión revisada y ampliada de una contribución originalmente escrita en francés y publicada en la revista *Psychologie clinique et projective* 22 (2016) 1: 69–90. La traducción al inglés fue realizada por la Dra. Victoria Grace en colaboración con el autor. El material adicional fue compuesto por este último en inglés y revisado por Victoria Grace.

Publicado en: *The International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 99, N° 1, pp. 230-247, 2018.

<https://doi.org/10.1080/00207578.2017.1399072>

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 12-ALSF

Notas al final

- 1.- Uso la palabra “texto” en el sentido de semióticos que, siguiendo su etimología (texto <lat. textus, texere “coser”), perciben una “estructura de signos”. Estos signos pueden ser lingüísticos (un libro), pictóricos (una pintura), postural-mimical-gestural (una coreografía), etc. Con respecto al significado ampliado del “texto”, ver Kristeva (1969, 82-11).
- 2.- El artículo de Ferenczi fue publicado en el *Inter. Z Psa* (1933) 19: 5–15 y posteriormente en *Bausteine Zur Psychoanalyse*, vol. III. Berna, 1939. Mis citas están tomadas de la traducción al inglés de Michael Balint en *Int. J. Psicoanal.* 30 (1949): 225–230.1
- 3.- Amati Mehler, Argentieri y Canestri (1990, 589) recuerdan que “el término” polilingüal/polilingüalismo “se refiere a una persona que adquiere desde el principio la capacidad de hablar en más de un idioma. El término “políglota / poliglotismo” se refiere a una persona que ha aprendido a hablar otros idiomas en un período posterior de la vida después de la adquisición del lenguaje”.
- 4.- Para un comentario extenso sobre la contribución de Ferenczi en palabras obscenas, ver Amati Mehler, Argentieri y Canestri (1993, 33-42).
- 5.- Véase, por ejemplo, el argumento de Harrus-Révid (2004, 10), psicoanalista francés, miembro de SPP y director de la revista *Champ psychosomatic* [campo psicósomático].
- 6.- Vea el volumen editado por Bokanowski (2001), psicoanalista de formación francesa, miembro de SPP y especialista en trauma y el trabajo de Ferenczi..
- 7.- Como ejemplo, ver la novela de fantasía del filósofo francés y novelista premiado Bruckner (1992).
- 8.- Sobre la escritura bilingüe de Beckett, que ha intrigado tanto a escritores como a psicoanalistas, vea el análisis del traductor y erudito italiano en literatura comparada Montini (2008, 77–86) y el informe más clínico de Amati Mehler, Argentieri y Canestri (1993, 176-180).
- 9.- Wolfson explica los principios de su sistema lingüístico y el uso cotidiano que se encuentra en su libro, precedido por Deleuze, *Le Schizo et les langues* (1970). Ver también Amati Mehler, Argentieri y Canestri (1993, 171-175).
- 10.- Estas fantasías son examinadas meticulosamente por Laplanche y Pontalis (1985)
- 11.- Véase Laplanche (1987, 89–148), quien explica en detalle cómo persisten las huellas de la *Neurotica* en todo el corpus freudiano.
- 12.- Al centrarse en los efectos positivos del trauma descritos por Freud, Korff-Sausse (2006, 25), psicoanalista francés, miembro de SPP, profesor de psicología clínica en la Universidad de París Diderot – París 7, y autor de la introducción de la edición autónoma francesa de “*Confusión de lenguas*”, observa que la repetición del trauma favorece una mejor integración psíquica, lo que “repite” una idea comparativa establecida por Ferenczi en *Reflexiones sobre el trauma* en 1932.
- 13.- Mientras Bokanowski (2001, 31) se esfuerza por darle una subestructura inconsciente a Freud en su incorporación de las ideas de Ferenczi, Korff-Sausse (2006, 23), refiriéndose más generalmente a los textos finales de Freud compuestos entre 1933 y 1938, acusa al padre de psicoanálisis de plagio, puro y simple.
- 14.- En un artículo reciente, Rachman (2016b, 171) argumentó que la reacción negativa de la comunidad analítica a “Confusión de lenguas” de Ferenczi se debió, al menos en parte, a su percepción de que Ferenczi estaba acusando a los padres de clase media de abusar sexualmente de sus hijos o, peor aún, que los analistas mismos eran abusadores de niños.
- 15.- Sería tentador leer el texto de Lacan “*La función y el campo del habla y el lenguaje en el psicoanálisis*” (1953) a la luz de la “*Confusión de lenguas*” de Ferenczi, que se menciona explícitamente en el periódico lacaniano. No obstante, esto requeriría una investigación especial. La siguiente referencia, bastante insignificante, podría constituir el punto de partida de dicha investigación: “En realidad, nos gustaría saber más sobre los efectos de la simbolización en los niños. Los psicoanalistas que también son madres, incluso aquellos que dan un aire matriarcal a nuestras más elevadas deliberaciones, no están exentos de esa confusión de lenguas por la cual Ferenczi designó la ley de la relación entre el niño y el adulto” (Lacan 1953, 241–42). Animo al lector a consultar el artículo de Lugin (2016), que describe la actitud ambivalente de Lacan hacia Ferenczi, cuya disidencia con respecto a la comunidad analítica internacional probablemente ofreció una marca de identificación a la primera.
- 16.- Palabras dirigidas a las autoridades francesas y a la Agencia Regional de Salud (ARS) por el profesor de psiquiatría general de Reims, quien abolió hace 3 años la ocupación de internos en la institución psicoterapéutica pública de orientación psicoanalítica Antonin Artaud (citado por el fundador de la mencionada institución, Chemla 2017, 9).